



---

## RECENSIONES

---

María Dolores RAMOS PALOMO y Víctor J. ORTEGA MUÑOZ, coords., *Biografías, identidades y representaciones femeninas. Una cita con la historia*, Zaragoza Pórtico, 2020, 319 páginas, por Sonia García Galán (Universidad de Burgos), [sggalan@ubu.es](mailto:sggalan@ubu.es)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2022.6497>

---

Coordinado por Dolores Ramos Palomo y Víctor Ortega Muñoz, el libro *Biografías, identidades y representaciones femeninas* recoge once aportaciones tendentes a poner en valor perfiles biográficos de mujeres, discursos y experiencias femeninas y feministas, muchas veces ocultas, cuando no deliberadamente borradas. Desde la perspectiva de la historia de las mujeres y del género, haciendo uso de conceptos y enfoques tomados de Foucault, la obra tiene la virtud de abrir nuevos caminos a la investigación y de rescatar y poner en valor trayectorias de mujeres que han quedado fuera o en los márgenes del relato histórico.

Estructurado en dos grandes bloques, el primero de éstos se dedica a las “identidades de género: voces, experiencias e imágenes recuperadas”, y se inicia con un capítulo escrito por Concepción Campos Luque y Begoña Souvirón López, quienes dan cuenta de un trabajo que se ha venido desarrollando en la Universidad de Málaga, desde una perspectiva interdisciplinar, para incluir dentro de la práctica de las aulas de Grado y Máster la perspectiva de género y, más específicamente, la construcción de la identidad femenina en la herencia cultural europea. El valor de esta aportación radica en comprender la necesidad de que las memorias, experiencias y genealogías femeninas, sean transmitidas a las generaciones más jóvenes, cambiando así el conocimiento, tradicionalmente androcéntrico.

En el segundo capítulo lleva por título “Identidades y desigualdades de sexo-género en los inicios del magisterio público en el medio rural”, y, en él, Carlota Escudero y Agustina Hidalgo analizan las dificultades de las maestras en el ejercicio de su labor, así como los déficits padecidos en las escuelas de niñas en la segunda mitad del siglo XIX, en una zona rural, el municipio de Álora. El siguiente apartado, que persigue igualmente recuperar la experiencia de mujeres pioneras, se centra en el sector sanitario, abordando la “la identidad colectiva de las primeras promociones de internas en los hospitales de París (1884-1914)”. Su autora, María José

Ruíz Somavilla, da cuenta del largo y costoso proceso que tuvieron que afrontar las mujeres para acceder a la profesión médica, lidiando con las resistencias y la hostilidad de sus compañeros varones, y teniendo que construir una identidad propia, individual y de grupo, como mujeres distantes, reservadas y poco accesibles, como forma de supervivencia en un espacio entonces masculino y hostil.

Las dos siguientes aportaciones se ocupan de reivindicar experiencias femeninas en el ámbito cultural y de la comunicación. Rosa María Ballesteros muestra a las directoras del cine mudo, visibilizando a las primeras realizadoras, mujeres vanguardistas como Germaine Dulac, y también rescata los nombres de actrices que trabajaron en los inicios de esta industria y de otras profesionales olvidadas como guionistas, directoras de fotografía, coloreadoras, ayudantes de dirección, propietarias de empresas de cine o diseñadoras de vestuario. Sin olvidar a las mujeres que en España fueron precursoras en este campo, hace un exhaustivo recorrido por países diversos y alejados entre sí, desde China a México o Chile, pasando por Francia, Estados Unidos y Rusia, mostrando, como apunta en el título del capítulo, que “el cine no es solo un juego de hombres”.

A continuación, Sergio Blanco Fajardo toma por objeto de estudio los “consultorios sentimentales radiofónicos”, entendidos en el marco del franquismo como un instrumento para encauzar comportamientos e ideas. Se centra específicamente en estos programas, dirigidos a un público femenino, en los que se recibían las cartas de miles de mujeres que, amparadas en el anonimato, podían expresar sus sentimientos y sus sufrimientos, y que sirvieron de mitigante de las afecciones cotidianas, contribuyendo además a la difusión de los principios del régimen, y fomentando el autocontrol femenino sobre los principios del miedo y el pecado.

La primera parte se cierra con el texto de Mouna Abousii Jaafer, que saca a luz las voces y vivencias de tres mujeres rebeldes, la médica y escritora egipcia Nawal As-Saadawi, la activista somalí Ayyan Hirsi Ali, exdiputada del parlamento holandés, y la médica y escritora bengalí Talisma Nasreen. Las biografías y escritos de estas tres mujeres, que comparten un compromiso humanista y feminista laico, son testimonio de valentía al desafiar algunos preceptos del Islam que, en determinados contextos, constriñen la vida de las mujeres y limitan sus posibilidades de desarrollo y realización personal. Son tres mujeres que se rebelan, lo que implica poner en riesgo su propia vida, teniendo que tomar el camino del exilio para salvaguardar su integridad física. Son significativos los marcos de la feminidad tradicional a los que ellas se oponen (el nacer para servir al hombre o el principio de que la honra del varón se asienta en el comportamiento y la sexualidad de la mujer), que son compartidos por mujeres de

otros contextos y momentos históricos y que nos remiten a periodos no tan alejados de la historia de España y de Europa.

La segunda parte se centra en los “perfiles biográficos, formas de escribir la vida y de encadenar historias” y compendia cinco contribuciones. La primera de ellas, de Lorena Barco Cebrián, recorre la biografía de Leonor Pimentel, I duquesa de Plasencia, una mujer que ejerció el poder, cuestionando los ideales de feminidad vigentes en el siglo XV. Haciendo gala de una personalidad y ambición que trascendía el ámbito doméstico, actuó por cuenta propia para obtener el dominio de varias villas que desgajó del mayorazgo de su marido. Entabló, además, relaciones con las grandes casas nobiliarias y con el estamento eclesiástico, y jugó un papel activo para situar en una buena posición a su hijo e hijas. La relevancia de esta aportación reside en mostrar cómo más allá del ámbito discursivo, existieron experiencias y biografías femeninas que nos invitan a pensar en una historia de las mujeres rica, compleja y contradictoria.

A continuación, el capítulo de Dolores Ramos e Isabel Moyano dedicado a Ángeles López de Ayala, “una republicana sin república”, desarrolla un recorrido que incardina redes femeninas y feministas que se desarrollan desde el último tercio del siglo XIX en España. La relevancia de este trabajo, una de las contribuciones más destacadas de la obra, radica en que establece nexos y puentes entre generaciones que fueron creando espacios físicos y discursivos para las mujeres en un proyecto de secularización y modernización de la sociedad española. Reformularon la idea del matrimonio y las relaciones de género sobre bases más igualitarias y apostaron por mejorar la educación femenina como vía de progreso y emancipación.

En un contexto cultural diferente, como es Japón en la primera mitad del siglo XX, Akemi Saiko, se centra en visibilizar las biografías de seis pioneras en la enseñanza superior femenina, partiendo de textos autobiográficos que se complementan con otras fuentes. Sus experiencias, que son a la par individuales y colectivas, muestran, por un lado, las dificultades afrontadas por mujeres que querían prolongar su formación accediendo a niveles superiores que, a la postre, las capacitaban para el ejercicio de un empleo y las dotaban de mayor autonomía personal. Las estancias y los contactos con Occidente en unos casos, y la fortuna de contar con un progenitor que las apoyasen en sus estudios en otros, fueron factores decisivos a la hora de permitir a estas mujeres transitar por nuevas sendas, rompiendo así con la feminidad tradicional y dominante. Es relevante constatar, en un contexto tan alejado al nuestro, paralelismos, como el rechazo que reciben las alumnas universitarias por parte de sus compañeros, donde son percibidas y tratadas como extrañas, ajenas y molestas.

La siguiente contribución, “representaciones de mujeres antifascistas en la justicia de Franco”, corresponde a Encarnación Barranquero Texeira. El capítulo da cuenta de la biografía de tres mujeres que tienen en común la ciudad de Málaga y el haber sufrido de un modo atroz la represión antifranquista. La primera de ellas es Concepción Gallardo, perteneciente a una familia de tradición sindical y ligada al PCE, que se hace miliciana al estallar la guerra, hasta su detención. Condenada a treinta años de cárcel por “rebelión militar”, de los que cumple cinco, sufre la pena de cárcel en compañía de su hija y experimente, hasta en dos ocasiones, el terror de escuchar su nombre como anticipo a una temida ejecución que, finalmente, no se produce. La represión no termina con la libertad condicional, a la que accede en 1944, ya que su marido estará encarcelado durante veinte años, debiendo ella en afrontar, como madre sola y mujer de preso, el sostenimiento de la familia, cosiendo y realizando otros trabajos, sin faltar su apoyo a la guerrilla y sus visitas al marido preso. A continuación, se ocupa de otra militante comunista, Lina Molina Rivero, maestra de formación, que tuvo un papel activo durante la guerra como presidenta del Comité de Alojamiento de Málaga, ciudad a la que llegaban miles de personas procedentes de las zonas ocupadas por el ejército sublevado. Casada con el responsable del PCE en la misma ciudad, Luis González, tras la caída de la capital se ve obligada a huir hacia Almería, como tantos otros y, acompañada de su hermana y de su madre, iniciará un periplo por todo el Levante español hasta cruzar a Francia, donde tendrá que sobrevivir como exiliada. En tercer lugar, Encarnación Barranquero nos ofrece un perfil distinto, el de Victoria Merino, militante del Partido Republicano Socialista Independiente, una mujer culta y comprometida con el proyecto democrático liberal de la Segunda República, que fue ejecutada más de un año después de la ocupación de Málaga, cuando el periodo de las ejecuciones masivas había pasado, y pese a que pudo presentar varios avales de personas de derechas. Una serie de testimonios en su contra, por su supuesta implicación en unos hechos acaecidos en Fuengirola y no probados, avocaron a la muerte a una mujer que durante la guerra había velado por el mantenimiento del orden. Las biografías de estas mujeres nos permiten poner luz sobre un terreno cada vez mejor estudiado, como es el de la represión de las republicanas, injustamente ocultadas y silenciadas, mostrando nítidamente cómo la variable de género juega un papel determinante en los procesos históricos, pues la represión incide de manera distinta en función del sexo.

Cierra la obra el capítulo de Víctor J. Ortega Muñoz dedicado a la figura de Margarita Landi, periodista de *El Caso* y referente en la crónica de sucesos en España. El autor parte de la constatación de la poca atención prestada por parte de la historiografía española a la prensa de sucesos, siendo ésta, a su juicio, un campo abierto para el conocimiento de capas sociales sin

voz, alejadas del protagonismo social y, frecuentemente, del relato histórico. Margarita Landi, viuda a los 47 años, se forjó una carrera como mujer independiente, traspasando los límites del género, tomando contacto con un universo muy masculinizado, como la policía y la judicatura, en la etapa del franquismo, en el que inició su trayectoria como redactora de *El Caso*. Con una visión humanista del delito, que la liga a Concepción Arenal, fue sensible a las causas sociales que llevaban a la delincuencia y también denunció, desde las páginas del conocido periódico de sucesos, lo que hoy conocemos como violencia de género, causada por un hombre “indeseable” e “irascible” que piensa que la mujer o es para él, o no es en absoluto.

Es, por tanto, este libro, una obra plural, que nos lleva a contextos cronológicos y países diferentes, aunque con especial referencia a España, y que permite tanto una lectura conjunta como una aproximación a temáticas más específicas a través de alguno de sus capítulos. Su valía deriva del ejercicio de recuperación de las experiencias de mujeres precursoras, de la capacidad para rescatar y poner en valor genealogías de luchadoras y pioneras feministas, y de ser capaz de mostrar, desde el rigor, novedosas aproximaciones metodológicas, en sintonía con las últimas tendencias en la historia de las mujeres y el género.